

Atlas de la Argentina Rural, Marcelo Sili, Martine Guibert y Roberto Bustos Cara, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2015, pp. 296.

El atlas de la Argentina Rural pretende alentar un nuevo pensamiento sobre los espacios rurales, partiendo del reconocimiento de que estos no son solo lugares abiertos para la producción agropecuaria y la obtención de materias primas, sino que, ante todo, constituyen territorios de vida, lugares donde la gente construye sus historias y teje nuevas oportunidades de futuro. Para esto, procura explicar las dinámicas contemporáneas y las formas de organización territorial del mundo rural argentino, con un enfoque netamente geográfico que tiene como sustento a la cartografía como principal mecanismo de interpretación y análisis de la realidad, lo que se puede ver plasmado en la infinidad de mapas que presenta el libro, y que, a su vez, contiene información contundente de diversas fuentes según los requerimientos.

La obra que aquí se presenta pretende reflejar, de alguna manera, todos los cambios teniendo una imagen del estado actual de la Argentina rural, demostrando la complejidad y la diversidad de estos

territorios. Para esto, el atlas reúne los conocimientos de los autores junto con los aportes de diversos investigadores que han colaborado en la escritura de algunos apartados específicos y otros para el desarrollo del modelo en los casos seleccionados.

La interpretación de los procesos de cambio y las formas de organización de los territorios rurales se plantea a través de tres grandes hipótesis, las cuales se encuentran explicitadas en la introducción del libro. La primera afirma que la organización y la dinámica de los territorios rurales actúa como resultado de las formas de inserción de la Argentina y sus espacios rurales en los mercados internacionales y el contexto actual de globalización. La segunda, manifiesta que -como producto de una mirada reductora, arcaica y peyorativa sobre lo rural- no se han construido políticas y procesos que permitan mejorar sustancialmente la vida en este medio. La tercera, finalmente, plantea que la Argentina rural se transforma rápidamente en función de nuevas dinámicas sociales, culturales y productivas, por lo cual emergen formas inéditas de valorización de recursos (nuevas actividades, residencias secundarias, turismo rural, entre otras), una nueva relación entre el campo y la ciudad -producto de la mayor movilidad de la gente y del cambio tecnológico-, y también de nuevos paradigmas culturales que se van construyendo en la sociedad argentina.

El libro se organiza en dos partes. La primera de ellas incluye seis capítulos que presentan una sucesión de temáticas que nos permiten observar la complejidad de la Argentina rural. En el primer capítulo, se analiza la valorización y la diversidad de los recursos naturales como claves en la organización y el desarrollo del territorio argentino y de sus áreas rurales. En el segundo, se analiza las dinámicas demográficas de la población rural, del empleo y analiza la pobreza como una problemática rural. El tercer capítulo muestra los niveles de equipamiento y conectividad de las áreas rurales, planteando que la ausencia de estos inhibe el poblamiento y la ocupación del territorio, o bien ofrece a la población menos oportunidades de mejorar su calidad de vida. En el mismo, analiza las condiciones de vivienda, provisión de agua potable, la energía, la conectividad y movilidad, las comunicaciones, el acceso a bienes y servicios, la salud y la educación. En el cuarto capítulo, se analizan los cambios en la economía y en la producción agrícola, pecuaria, la minería y el turismo rural como invención en los últimos años ante los momentos de crisis. En el quinto capítulo, los autores realizan un análisis de los actores del medio rural, desde los agricultores familiares hasta los contratistas de maquinarias, teniendo en cuenta que estos son los principales motores para mejorar la situación rural. En el último capítulo de esta parte, se hace hincapié

Reseñas

en las políticas que se involucran en el desarrollo de la Argentina rural, en las diferentes organizaciones (estatales, cooperativas, agricultores familiares), los tipos de organización de los gobiernos locales en cada una de las provincias y las implicancias de estas en el mundo rural.

La segunda parte presenta la diversidad rural mediante el análisis de dieciocho modelos de territorios rurales que los autores agrupan en cinco tipologías, las cuales se analizan cada una en un capítulo. Esta tipificación pretende dar cuenta de la diversidad que se da en la Argentina rural, pero según afirman los mismos autores, esta es probablemente incompleta y perfectible como cualquier tipología.

Para finalizar los autores presentan algunos interrogantes que nos llevan a profundizar el repensar nuestro mundo rural, evitando la categorización y jerarquización de la razón moderna donde lo rural queda supeditado a las necesidades de lo urbano siendo éste, solo un medio de producción de la materia prima, y cambiando nuestra mirada considerándolos territorios de vida, lugares de construcción de proyectos personales y colectivos. En definitiva, el libro logra plasmar diversas dimensiones que forman parte de los ámbitos rurales visibilizando las problemáticas que aquejan a la población rural en general, y convirtiéndolas en un aporte para analizar y tipificar los territorios rurales. Por último, resta decir que este atlas integra una extensa información de diversas fuentes del propio estado y de diversos estudios, en mapas, tablas, fotografías de alta calidad y gráficos, que podría permitir abordar, a nivel país, políticas públicas más apropiadas que tengan en cuenta la identidad y las necesidades rurales.